

In principio erat Verbum

109

La poesía nos lleva a una experiencia límite, sea que la llamemos “éxtasis”, “iluminación”, “inspiración”, “paravisión” u “otherness”, lo cierto es que hay “algo” que se nos entrega súbitamente y que las diversas religiones interpretan interesadamente a su modo. “Aquello” es como el tiempo, a propósito del cual existe una diversidad de calendarios. Esto autoriza a leer de modos heterodoxos experiencias profundas (vulgo: verdades) que resultan ser extrañas y numéricas luminiscencias. El caso de San Juan de la Cruz es paradigmático a este respecto.

Paul Valéry hablaba de “certidumbres inexplicables”, deslumbrado por los versos de San Juan. Lo que podemos constatar es que Juan de Yepes estampó en su escritura una sobrecogedora experiencia que habría que leer en su sentido literal:

“En una noche oscura, con ansias de amores inflamada, ¡oh dichosa ventura! Salí sin ser notada, estando ya mi casa sosegada. En la noche dichosa, en secreto, que nadie me veía, ni yo miraba cosa, sin otra luz y guía sino la que en el corazón ardía.

Aquesta me guiaba más cierto que la luz del mediodía, a donde me


Doble sentido

esperaba quien yo bien me sabía, quien parte donde nadie parecía.

... El aire de la almena, cuando yo sus cabellos esparcía, con su mano serena en mi cuello hería, Y todos mis sentidos suspendía.

110

Todas las “experiencias cumbre” a las que nos referimos parecen acontecer más allá del espacio – tiempo tal y como lo concebimos en nuestra vida ordinaria. Ese otro lugar, instituye el “always present”, el “still point” como lo llamó Eliot, un universo paralelo en que el tiempo queda abolido y al cual es posible acceder desde el psiquismo, un entorno anómalo que suspende todos los sentidos.

La ebriedad poética es esa rendija que hace posible una experiencia otra. Los verdaderos poetas son

los últimos “albatros” que guardan el secreto, la secreta escala disfrazada, a oscuras y en silencio, sin testigos. Cogidos por el gran viento, los poetas despliegan su velamen de palabras para alcanzar esa “otra orilla”.

Quedéme y olvidéme, el rostro recliné sobre el amado; Cesó todo, y dejéme, dejando mi cuidado entre las azucenas olvidado.



Desde “allá”, todo cesa, todo deja de suceder y sin embargo es. Para este santo del Renacimiento español no había otro calendario sino la ortodoxia católica, pero su experiencia de lo absoluto excede con mucho los códigos retóricos de que dispone. Hay una frontera en el destello del instante en que el vacío y el espíritu se hacen indistintos. Materialismo y

La ebriedad poética es esa rendija que hace posible una experiencia otra.



teología son dos caras de la misma moneda. Sólo los mezquinos intereses humanos, y una mutua ignorancia, separan estas aguas que marcan el mismo curso al infinito. Espíritu y vacío cristalizan en la palabra, la “casi” nada, el “casi” ser, momento inicial del advenir como sentido.

La realidad emerge como una extraña concatenación de elementos que, lejos de ajustarse – ingenuamente - al pensamiento humano, lo excede hasta la incomprensibilidad. El cosmos imaginado por los filósofos es, apenas, el dibujo torpe de un niño tratando de representar un intrincado laberinto. Más teósofo que teólogo, el santo nos ha dejado un registro de su experiencia mística y poética. El ser, inane en sí mismo, es capaz, no obstante, de trascender su temporalidad y su muerte y atisbar lo perenne. No se trata de ir a un lugar sino de acceder allí, en parte donde nadie parecía.

La realidad que vemos de ordinario se parece más a un mantel plegado, lleno de arrugas, que a una limpia superficie. Diminutos valles y acantilados donde es posible sumergirse.



Doble sentido

La realidad emerge como una extraña concatenación de elementos que, lejos de asustarse –ingenuamente– al pensamiento humano, lo excede hasta la incomprensibilidad.

En tales fisuras del espacio tiempo nos aguarda un “no saber”, en el cual desaparece el “yo” junto a la ilusoria realidad ordinaria.

El que allí llega de vero, de sí mismo desfallece; cuanto sabía primero mucho bajo le parece; y su ciencia tanto cresce, que se queda no sabiendo toda ciencia trascendiendo

La palabra es el origen, de allí su hierático poder genésico. La palabra es ya ontología sustantivada. La significación esconde la aquiescencia del espíritu y el mundo, es ella la que crea y ordena, cosmos y nomos. La palabra es ser y tiempo. Ella se erige sobre el silencio y la nada.

Cada poeta es el portador y vidente de esa opaca verdad. Cada verso es su testimonio que repite hasta el infinito los ecos de aquellas antiguas palabras:

... El aire de la almena, cuando yo sus cabellos esparcía, con su mano serena en mi cuello hería, Y todos mis sentidos suspendía. En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. Ella estaba en el principio con Dios. Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto existe

San Juan de la Cruz destaca por su extasiada plenitud y un amor

superlativo que alimentó sus versos. Una experiencia radical cuya majestuosidad sólo barruntamos en el balbucir de la escritura. Los críticos de todos los tiempos hablan del santo y del poeta, como si se tratase de dos cuestiones muy distintas. Sospechamos que para Juan de Yepes, santidad y poesía eran una y la misma cosa: dolor y padecimiento.

* **Álvaro Cuadra.** (Santiago, 1956). Pensador, ensayista y académico. Licenciado y Magíster en Letras de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Doctor de la Sorbonne, París, Francia. Catedrático en comunicación social y Director Académico del Programa de Doctorado en Educación y Cultura en América Latina de la Escuela Latinoamericana de Estudios de Posgrado y Políticas Públicas (ELAP) de la Universidad de Arte y Ciencias Sociales (ARCIS).

La obra del doctor Cuadra se abre a la imaginación teórica en busca de miradas inéditas a las transformaciones en América Latina derivadas de los fenómenos de hiper industrialización de la cultura y la expansión de las sociedades de consumo. Sus aportes se han visto plasmados en tres ensayos: De la Ciudad Letrada a la Ciudad Virtual (2003), Paisajes Virtuales (2005), Hiperindustria Cultural (2008). Asimismo, ha publicado numerosos artículos en revistas especializadas en diversas latitudes.

El profesor Cuadra es reconocido y respetado como una voz autorizada en el dominio de temas de cultura y las comunicaciones a través de sus columnas de opinión en medios nacionales y latinoamericanos.